



Tierra y Libertad

Barcelona, 23 de septiembre de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 82 :: 15 CENTIMOS

La aventura de unos arrivistas

El Sindicalismo político arroja el antifaz

Ya era hora de que los chovinistas del sindicalismo político que en tiempo estuvieron encubiertos con la máscara del anarcosindicalismo, dijeran: "nosotros somos esto". Esperábamos la hora de las definiciones concretas, el instante oportuno de que los eternos oportunistas dieran la cara. Agazapados en las sombras de los ayuntamientos y siguiendo los pasos de este o de aquel mangante de la política, pasaron el tiempo dando una de cal y otra de arena. Pasando por sindicalistas revolucionarios, enemigos de toda política no hicieron otra cosa que medrar, engañar y esperar mejores ocasiones. Con la vestimenta de anarcosindicalistas se apoderaron de los puestos representativos de la organización de Sabadell, lamentablemente abandonada por los anarquistas, e hicieron — adulando el espíritu mesiánico de las multitudes — que la política hiciera ambiente entre los trabajadores. El sindicalismo político se ha abierto campo. Con el manifiesto recientemente editado por los traidores de la C. N. T. que desde un pueblo de Cataluña pretenden dividir a la organización confederal, se ponen de relieve todas las aristas maniobras puestas en práctica, desde que adujo la República, para que el sindicalismo de la C. N. T. entrara por las estrechas vías del parlamentarismo.

Los principios anarquistas fundamento básico, esencia inalterable de la Confederación Nacional del Trabajo eran una carga pesada para los saltadores de jefaturas y eran sobre todo esos principios — influencia directa del anarquismo militante de ayer — un obstáculo para las infames trapacerías de los embuzados políticos con patente sindicalista.

Pero hoy que se descubren, hoy que con un cinismo sin igual se presentan al respetable público, nosotros señalamos la carótida de la traición arrojada al suelo y decimos a los trabajadores de España afiliados a la C. N. T. que examinen la obra de división y de infamias llevada a cabo por los sindicalistas políticos de Sabadell que se negaron a pagar el sello confederal, que asimismo se negaron a pertenecer a la Confederación por influencia de los políticos de la "Esquerda".

La obra desmoralizadora realizada por los sindicalistas reformistas desde el último Congreso Nacional de la C. N. T. da sus frutos. El sindicalismo neutro que admite toda clase de ingerencias por muy repudiables que sean, ha creado esa vergonzosa situación por la cual no sabemos si están todos los que son o si son todos los que están.

Es vergonzoso tener que apuntar que en un organismo creado en valientes y limpias luchas anarquistas, creado por los anarquistas que alieron al movimiento obrero un arma poderosa, se esconda como una afrenta vergonzosa el nombre de anarquismo.

Los tránsfugas, los ruines medalleros de la burguesía necesitan un sindicalismo que se adapte a las siniestras conveniencias gubernamentales. Ante la bancarrota del socialismo español, era necesario para la clase capitalista un nuevo engendro sindical que no fuera del corte de los sindicatos libres ni del de los Sindicatos Unicos, pero que sirviera de ataque a las ansias reivindicadoras y revolucionarias del proletariado español. Y la idea de ese engendro ignominioso ha sido lanzada por los políticos que dirigen la organización de Sabadell. Satisfecha puede estar la burguesía catalana con sus nuevos ejemplares, satisfechos pueden estar las izquierdas y derechos republicanas y los periódicos republicanos y policíacos al estilo de "L'Opinió" con esa especie de sindicalismo que expulsa de su seno a los anarquistas y llama, a los que no se dobiegan

ante ninguna injusticia, "extremistas y perturbadores".

Los sindicalistas políticos y los sindicalistas que no se atreven a volarse de una vez en el estereotipo de la política, han hecho una nueva cubierta. Han dado una voltereta en el vuelo. Las masas laboriosas, hartas de sufrir escarmentos y hambre, sintiendo intensamente el vértigo de la Revolución Social no les harán caso. Verán en ese sindicalismo contrarrevolucionario hecho a imagen y semejanza de la Generalidad, un nuevo, terrible y solapado enemigo.

Los jefes que actúan en la organización de Sabadell son enemigos de los trabajadores. Por eso les aplauden con inusitado júbilo los periódicos y partidos reaccionarios.

La burguesía no podía pedir más. He aquí unos sindicalistas que vienen a barrer los sindicatos de anarquistas y revolucionarios. El anarquismo es el coco para la gentuza vil que se amamanta furtivamente.

Los anarquistas acidan en los sindicatos como simples afiliados y si tienen representaciones en algún comité fueron elegidos federalmente por los trabajadores. Nadie que sea una persona decente, pueda afirmar que la F. A. I. da órdenes a la C. N. T., ni interviene en nada en las actividades sindicales. Mienten los sindicalistas políticos de Sabadell. Vengan pruebas.

Lo que pasa es que los anarquistas — como tales, afiliados a la F. A. I., la siempre por todos los viles culminada — se oponen a los manejos canallescos de los que quieren tener cogidos por el ronzal — como si fueran asnos de carga — a los trabajadores. No se quiere a los anarquistas en los sindicatos porque no admiten jefaturas de ninguna índole ni toleran que se engañe al proletariado, ni con las comisiones mixtas, ni tampoco con ese sindicalismo político que no es otra cosa que un truco usado por unos sindicalistas chanchulleros para beneficio del Estado y para su propio provecho.

La Confederación Nacional del Trabajo sin influencia anarquista? Eso es como pedir peras al olmo.

La benevolencia, más aún la ingenuidad de los anarquistas, ha originado estos males. Con el señuelo de la libertad absoluta se fueron arrojando en jefes algunos cultores del liderismo. A flor de labio se nos viene algunos nombres conocidos. El reformismo sindical se fué adecuando de las actividades de muchos sindicatos, máxime cuando el secretariado del C. N. T. de la C. N. T. estaba en manos del político del reformismo. Sindicalismo incoloro trae como corolario de lucha la incongruencia. El neutralismo trae aparejado las intronizaciones de elementos extraños a los principios y tácticas de la Confederación y, precisamente, por ese neutralismo, los políticos — en determinadas ocasiones — se han servido de la C. N. T. como de una agencia cualquiera.

El manifiesto de los sindicalistas de Sabadell nos enseña que los anarquistas no deben situarse al margen del movimiento obrero, sino por el contrario, deben estar en sus puestos de avanzada. Unica forma de que no se apoderen de las organizaciones los servidores de la burguesía.

Finalmente brindamos a los compañeros anarquistas para su meditación, estos pensamientos de López Arango y Santillán:

"¿Qué papel representar los anarquistas en organizaciones que consideran un delito la propaganda de ideas y un atentado a la unidad de clase toda crítica a los procedimientos de los jefes y a las orientaciones, que éstos imponen, con la aquiescencia de una mayoría sin opinión, a los Sindicatos sometidos a su férula?"

Con llamar "revolucionario" al



A pesar del Estatuto, de la Reforma Agraria y de las Comisiones mixtas, mientras exista un Estado opresor estará establecida esa línea divisoria que separa a la burguesía del proletariado. Cuando los trabajadores quieren salir esa línea, la metralla burguesa es la que sanciona y rubrica que todavía hay "amos"

De la Guerra Social Los anarquistas deben prepararse

No pasa día que no sufran nuestras filas algún zarpo de las autoridades.

Cuando no es a uno que detienen, es a otro. Ninguno de todos nosotros está libre de verse envuelto con las mallas de algún proceso cuyo delito ni hemos soñado. Los hechos que son más eloquentes que todas las palabras, nos prueban eso. Reciente está el caso de Vidal, Galves, etc., que después de más de catorce meses de cárcel acusados con falsedad, se celebra la vista de la causa, y el fiscal se ve forzado a retirarse la acusación, siendo puestos en libertad. Claro está que el sufrimiento y la injusticia que se hace apurar a nuestros compañeros y los meses de prisión, de esto no se libra ni nadie te recompensa.

Es así como procedía la monarquía con sus autoridades, cuando de perseguir anarquistas se trataba, y es así como procede la república y sus instrumentos de poder.

Véase, pues, que no debemos hacernos ilusiones, ni adormecernos con los suaves efluvios que emanan de las palabras más seductoras, como son libertad, derechos, etc.

Nos tienen declarada la guerra a muerte y nos aniquilan o nos hacen prisioneros según circunstancias y conveniencias gubernamentales capitalistas.

Como a verdaderos enemigos nos tratan, nos motejan, nos injurian. En modo alguno pueden tolerarnos.

Sus privilegios y sistemas de dominio y explotación de los pueblos se bambolean con nuestras propagandas. He aquí porque juegan con los derechos y libertades, y porque a pesar de las leyes reconociendo el derecho de opinión, saben pasarse estas leyes por donde les conviene y apretarnos el tornillo.

sindicalismo — en oposición al movimiento obrero organizado dirigido por los socialdemócratas — no se libra al proletariado de la desorganización política. El germen degenerativo del movimiento obrero está en las tendencias autoritarias que incursionan en los Sindicatos y ganan para su causa a los obreros acérrimos. La neutralidad supone de hecho la aceptación de toda clase de elementos en el Sindicato. Y los profesionales de la política; los burocratas y los oportunistas

Hasta cierto punto todo esto es naturalmente, de una lógica irrefutable desde el punto de vista de lo que ellos representan y de lo que nosotros representamos.

Ellos quieren en todo momento hacer perder el dominio de su clase contra la que trabaja. Quieren seguir usufructuando poder y beneficios embruteciendo al pueblo. Quieren hacer perder su bienestar, aunque sea convirtiendo a la humanidad en un charco de sangre proletaria.

Mientras que nosotros somos la oposición a toda arbitrariedad, la rebeldía justa y consciente frente al despotismo y la tiranía, anhelamos y luchamos por que no haya más explotación, desigualdades, ni vamps que vivan amargando y destrozando poco a poco la vida del prójimo.

Representamos en la vida social, no intereses opuestos solamente, sino que intereses justos de los seres frente a intereses inhumanos y antisociales.

Por eso se nos caza como se caza a la fiera. Lo inexplicable es no salir al paso de una manera contundente a tanta tiranía. Lo que se impone es constatar que somos una fuerza también y que vivimos en guerra permanente, por lo que no debemos descuidar estructurar una forma de organización de nuestros esfuerzos e intenciones para defendernos y atacar. Pensemos en la manera de vencer y restablecer la justicia, como se procede en la guerra. Contestemos sin tardar dando la sensación de que ya duró demasiado el Imperio de la explotación y que aquí estamos para que se organice la vida social en la paz y el orden de una igualdad y libertad para todos, o se funde el mundo en una hoguera sin fin.

JOSE BONET

En la Jefatura de Policía de Barcelona se incubaba el terror

Dieciocho compañeros de Tarrasa continúan en los calabozos policíacos

Ascaso y Durruti, incommunicados en las mazmorras de la Jefatura

La policía, con el natural beneplácito de esa marmota que tiene Barcelona por gobernador, vuelve de nuevo a saborear sus buenos tiempos de terrorismo. La época horrenda de Anido y Arlegui vive eternamente en su memoria. La recuerda con éxtasis y pone todo su desordenado instinto para que aquellos trágicos tiempos — cuando la ciudad condal era un mar de sangre proletaria — se replan. Algulien dijo que cada comisaría policíaca es un laboratorio de injusticias y nosotros agregamos, siguiendo el curso de la metáfora, que la Jefatura de policía de Barcelona es una fábrica de siniestros complotos, de encarecimientos y de asesinatos. Recordamos cuantos complotos, encarecimientos y crímenes fueron perpetrados por la policía. No hacen falta citas.

El proletariado catalán no puede vivir tranquilo. So pretexto de que van en cumplimiento de su deber, los agentes de policía, muchas veces con sus correspondientes guardias de asalto, visitan constantemente los hogares de trabajadores afiliados a la C. N. T., poniendo la alarma en el vecindario, suspenden reuniones y las que se celebran con autorización gubernativa — como sucedió en el Ateneo de la calle Tantarantana, 8 — las hacen pasar como reuniones clandestinas. Por el más leve capricho policíaco los centros donde concurren anarquistas, comunistas y sindicalistas revolucionarios son asaltados por los gendarmes.

¿Quién manda en Barcelona? El carabineo Ibáñez.

¿Quién rige los destinos de Cataluña?

No la Generalidad, sino la Jefatura Superior de Policía, única trinchera de la reacción barcelonesa.

El terror que se le tiene a la F. A. I. y a la C. N. T. es tan grande que las turbas policíacas no tienen un momento de reposo. Se nos persigue y se nos quiere acorralar. El sábado, de madrugada, la policía con varios guardias de asalto irrumpieron en nuestra redacción. Buscaban al camarada Ascaso.

Después por los periódicos nos enteramos que los compañeros Do-

mingo Ascaso y Durruti han sido detenidos y que están incommunicados en las infectas y húmedas mazmorras de la Via Layetana.

Renace intensamente el terror. Se recrudece la ofensiva contra los anarquistas y las maquinaciones represivas están al orden del día entre la gentuza "chapada". ¿Qué se pretende hacer con las detenciones de Ascaso y Durruti? ¿Qué con los detenidos de Tarrasa, por supuesta reunión clandestina?

Una nota de estos compañeros, explica su situación. Dice:

"Quedamos en los calabozos de esta Jefatura dieciocho compañeros de Tarrasa, habiendo sido libertados hasta ahora los veinte restantes; a todos se nos ha fichado en Atarazanas y creíamos que inmediatamente seríamos puestos en libertad, toda vez que sabemos que por parte de la primera autoridad ha sido ya decretado. ¿Qué se espera, pues? ¿A disposición de quién estamos? Esto es una injusticia más que se comete con nosotros, toda vez que hace ya diez días que estamos en estos calabozos, amontonados unos sobre otros por el gran número de camaradas que a diario ingresan en esta casa.

Debemos decir que aquí se nos trata sin consideración alguna, pues no se nos deja comunicar siquiera tres minutos, y hasta para nuestras más perentorias necesidades tenemos que esperar a que un simple guardia tenga a bien permitirnos el satisfacerlas.

Los compañeros que aquí quedamos somos, René Ballester, Guzmán Val, Joaquín Regalés, Francisco Meroño, José Casamala, José Perarnau, Lorenzo Clovis, Pedro Roviralla, José Doménech, Sebastián Badía, Francisco Catasús, Francisco Morales, Martín Gental, José Farróls, Elias Lechón, Pascual Alcaraz, Juan Argerich y José Corbera".

Como se ve no vivimos en el mejor de los mundos posibles, sino en la ciudad más azotada por la policía. El ayer de Anido nada tiene que envidiar al hoy de Ibáñez y Anguera de Sojo, taumaturgo pavoroso en las trapacerías jurídicas de Cataluña.

La Guardia de Asalto tiene buena puntería

Un trabajador, maniatado, es asesinado por un galerciano

La comedia sangrienta es infinita. La sangre derramada por toda España no es bastante. Todos los días precisa el gobierno republicano, para su mayor prosperidad, nuevos derramamientos.

Los nuevos genzaros guardados del orden aparatoso de esta infusa caótica no tiene que buscar campos especiales para sus ejercicios de tiro. El blanco lo tienen en las espaldas y en los pechos de los trabajadores.

Los obreros sirven hoy en España para algo más que para ser oprimidos. Sirven de conejo de India.

El compañero Claudio Ochoa, de la C. N. T. ha sido asesinado alevosamente. Le llevaba una sección de

guardias de asalto al mando de un cabo. Ochoa iba esposado delante de ellos. El cabo a un leve movimiento del detenido — quizá para pedir le dejen libre una mano de las esposas — saca la pistola, dispara y mata al infortunado obrero.

Indudablemente que el procedimiento de "ley de fugas da excelentes resultados. De esa sencilla manera la República irá solucionando sin muchos sobresaltos el paro forzoso.

Y los que los chanchulleros de la política republicana y socialista se dirán: Un muerto más ¡qué importa al mundo! y esto lo vienen diciendo todos los días desde el advenimiento de la República.